



Internacional Socialista de Mujeres

Reunión del Consejo

Ginebra, Suiza 9-10 de julio de 2022

Implementando la paridad: un camino hacia la paz y el desarrollo

RESOLUCIÓN

La Internacional Socialista de Mujeres (ISM) se solidariza firmemente con quienes sufren el miedo, el dolor y la brutalización, que son la cruda realidad de guerras y conflictos. En esta época actual de inseguridad sanitaria, climática y económica en el ámbito mundial, cada miembro de la comunidad mundial tiene la responsabilidad de hacer todo lo posible por promover y mantener la paz. Sin paz no hay oportunidades ni recursos para crear comunidades sostenibles en las que todos los ciudadanos y ciudadanas puedan desarrollar una vida fructífera y enriquecedora que se merecen. Por otra parte, ningún conflicto se produce de forma aislada: siempre tiene consecuencias que se extienden más allá de su ámbito y que en última instancia nos afectan a todos. En la actualidad lo estamos presenciando con el desgarrador conflicto en Ucrania, que tiene un impacto a nivel mundial en cuanto a seguridad energética, seguridad alimentaria, migración de refugiados y realineación de lealtades políticas y militares.

A pesar de que las mujeres y niñas nunca están en una situación de poder desencadenar hostilidades, los conflictos tienen para ellas consecuencias profundamente dañinas en una amplia gama de formas, entre ellas la violación, violencia y agresión sexual, condiciones de vida degradantes e insalubres, falta de atención durante el embarazo y el parto, y numerosos riesgos más que conlleva la migración forzada para huir de zonas de peligro y agresores.

La visión que tiene la ISM de la igualdad de género se centra en la firme creencia de la necesidad urgente de establecer la paridad de género en la participación política y la toma de decisiones críticas en todos los niveles. El valor de incluir a las mujeres en decisiones relativas al mantenimiento de la paz, tanto como a la facilitación del desarrollo sostenible, se ha demostrado de una forma categórica y convincente. Por ejemplo, en zonas de conflicto, la investigación demuestra que cuando el 35 por ciento o más de la legislatura de un país está compuesta de mujeres, el riesgo de que el conflicto se repita es casi nulo¹. También hay pruebas de que cuanto más tiempo haya transcurrido desde que las mujeres adquirieran el voto en un país, menos probable es que ese país entre en guerra, prefiriéndose la resolución de disputas mediante la diplomacia en lugar de la agresión². No se trata simplemente de una cuestión de justicia y equidad: los posibles beneficios concretos y tangibles de un enfoque paritario son inmensos. Por ejemplo, se ha demostrado que en conflictos en curso la participación activa de la mujer es enormemente valiosa para encontrar una solución pacífica cuando las negociaciones tradicionales hombre a hombre han fracasado repetidamente. Los enfoques "blandos", a menudo informales, que adoptan las mujeres han encontrado una y otra vez un terreno común y un camino a seguir donde antes solo se encontraba desacuerdo y discordia. También se ha estimado que si tuvieran la oportunidad de compartir sus ideas, habilidades y conocimientos, gracias a las mujeres el PIB mundial podría crecer 12 billones de dólares para el 2025. Incluso si fuera sólo la mitad de esa cantidad, tendría un efecto verdaderamente transformador en la vida de millones de ciudadanos en todo el mundo.

En términos generales, no cabe duda de que la paridad de género es esencial para realizar la visión de comunidades con igualdad de género, pacíficas y sostenibles. Sin embargo, la paridad de género a nivel mundial sigue siendo decepcionantemente baja en la práctica. Por ejemplo, entre 1999 y 2019 en muchos casos no hubo ninguna mujer que participara en negociaciones de paz y, a diferencia de hombres, hubo sólo un 13 por ciento de negociadoras, 6 por ciento de mediadoras y 6 por ciento de signatarias de acuerdos de paz³. Aunque se han logrado avances alentadores en el escenario político, en general el

panorama también es decepcionante y actualmente se estima que se tardará 130 años en lograr la igualdad de género en las posiciones más elevadas del poder. Entre numerosas razones más, se debe a que las mujeres a menudo son objeto de violencia política dentro de las estructuras de los propios partidos políticos, que plantan obstáculos formales e informales a su participación. Estos pueden tomar formas tangibles como los procesos de nominación discriminatorios de género, y una violencia y opresión sin disimulos, pero también pueden adoptar formas más sutiles que abaten poderosamente la influencia de la mujer⁵. Las más dañinas son las ideologías patriarcales tradicionales, que perpetúan la creencia de que las mujeres son incapaces de desempeñar funciones de liderazgo, lo que puede afectar fuertemente la percepción y eficacia de la participación política de la mujer. Pueden disminuir el "peso" y la influencia de las opiniones y recomendaciones de las mujeres, lo que reduce en gran medida su impacto. En un número alarmante de entornos políticos, la violencia contra la mujer también se normaliza y se considera una parte legítima del tira y afloja de la política⁶. Es comprensible que esto haga que una pierda confianza en sí misma e impida su ingreso en la política. Además, algunos partidos no tienen mecanismos de género concretos para proteger a las mujeres contra la violencia, ni procesos establecidos para garantizar que el comportamiento inapropiado sea penalizado y declarado inaceptable explícitamente. Esto también contribuye a que las mujeres se sientan aisladas, vulnerables y sin apoyo. La desigualdad de trato de la mujer, en comparación con el trato del hombre, es totalmente inaceptable y representa una continuación de los siglos de dominio patriarcal y desigualdad sistémica de género a los que se debe oponer resistencia con carácter de urgencia.

Para lograr la paridad hay una serie de mecanismos, como la promulgación de leyes para imponer cuotas de género en los cargos que se votan y la reforma de las estructuras de gobernanza dentro de todas las organizaciones públicas, privadas y las ONGs, de tal modo que impulsen y faciliten la paridad. Lo cual comprende también ver cómo se gobierna nuestra propia organización, la Internacional Socialista, y reformar las estructuras existentes con el fin de lograr la paridad en todos los niveles dentro de la Internacional Socialista, así como fomentar la paridad dentro de todos nuestros partidos miembros. Por otra parte, hay cosas muy básicas que se pueden adoptar para ayudar a las mujeres de una manera práctica, por ejemplo instalar guarderías, admitir diferentes formas de participación cuando sea necesario, por ejemplo por video conferencia, y garantizar la seguridad personal de las mujeres en entornos gubernamentales. Todo esto transmite un fuerte mensaje a la sociedad sobre el valor de las mujeres en nuestros procesos de toma de decisiones y contribuye a remodelar la narrativa de la igualdad de género de tal forma que la inclusividad y el apoyo a mujeres y niñas sea algo evidente.

El poder transformador de las voces de las mujeres que se solidarizan entre sí se puede ver en los efectos que el movimiento #MeToo ha tenido en el ámbito mundial. #MeToo ha empoderado a millones de mujeres ha quitarse de encima el miedo y la vergüenza tradicionalmente asociados a la violencia contra las mujeres, y hacer que esto vuelva firmemente a donde pertenecen, con los hombres que perpetran estos actos atroces. Las mujeres exigen ahora que se les escuche y respete en todos los aspectos de su vida, incluyendo en la esfera política. Esta influyente ola de energía y propósito puede y debe aprovecharse de manera proactiva en apoyo de nuestro objetivo, la igualdad de género. Ahora es el momento de llevar a cabo un cambio radical, con la implantación de la paridad de género a fin de promover la paz y el desarrollo sostenible. Trabajando unidas solidariamente, es totalmente posible crear un mensaje unido de paridad de género en todos los niveles y ejecutar los cambios que urgentemente necesitamos.

Con miras a impulsar el programa de paridad y galvanizar el deseo político de implementar el cambio, la Internacional Socialista de Mujeres llama a todos sus miembros, a la Internacional Socialista (IS) y a todos los partidos afiliados y ONGs con objetivos similares a:

- *Revisar* y reformar, donde sea necesario, todas las estructuras, políticas y prácticas de gobernanza, tanto a nivel local como nacional, dentro de la IS y en todas las organizaciones miembro y afiliadas de tal modo que la implementación de la paridad de género sea explícita y quede claramente definida en todos los niveles. Esto es para garantizar que en la práctica el derecho de las mujeres a la representación e influencia de la paridad esté firmemente arraigado en todos los procesos políticos.

- *Abogar* firmemente por la implementación de la paridad de género en todos los procesos de toma de decisiones dentro de todas las organizaciones públicas, privadas y ONGs, e incluir el tema de la paridad de género como una prioridad máxima dentro de todos los manifiestos de los partidos y discursos políticos.
- *Combatir* la desigualdad sistémica de género en todos los procesos políticos para dismantelar las normas patriarcales disfuncionales y obsoletas que dañan y disminuyen el estatus y la influencia de las mujeres dondequiera que aparezcan. Queda comprendida cualquier práctica que prohíba a las mujeres votar u ocupar altos cargos políticos.
- *Insistir* en la inclusión de la paridad de mujeres y hombres en todos los procesos de negociación de paz y firma de pactos y tratados, así como en la participación en iniciativas de recuperación después de conflictos para garantizar que las cuestiones específicas de género se aborden adecuadamente y para permitir que las mujeres contribuyan con sus invaluable perspectivas.